

### **Leguis Gómez Castaño**

Historiador por la Universidad de Cartagena, Colombia. Maestría en Estudios de Puerto Rico y el Caribe, por la Universidad de Puerto Rico y doctorando por la Universidad de La Laguna. Recientemente publicó "Las miradas del viajero: la historiografía de la otredad en Canarias y el Caribe Colombiano", en: *XXII Coloquio de Historia Canario-Americana* (2016), XXII- 096. <http://coloquioscanariasmerica.casadecolon.com/index.php/aea/article/view/10041>

Martínez Pinzón,  
Felipe. *Una Cultura  
de invernadero: trópico y  
Civilización en Colombia  
(1808-1928)*, Madrid y  
Frankfurt, Iberoamericana-  
Vervuert, 2016.

---

## Imaginarios del pensamiento colombiano en torno al trópico, u otra manera de ver las naciones latinoamericanas.

Colombia es un país con no pocas fronteras, tanto internas como externas. Las externas han sido contorneadas, bien gracias a acuerdos, o bien luego de conflictos bélicos; mientras las internas han sido el esfuerzo de unas élites, tanto coloniales como republicanas, por identificar, medir y separar, a través de lo que Alfonso Múnera ha denominado “fronteras imaginadas”, todo el espacio en términos de clima. Por un lado, la región de los Andes, como espacio idílico, donde la vegetación y su entorno representan lo más cercano o parecido a Europa, y a lo cual, dicho sea de paso, había que aspirar, si se pretendía ser identificado dentro del concierto de las naciones civilizadas. Y por otro lado, está el trópico, considerado antítesis de lo que una civilización es. Este espacio, representado una y otra vez en las narraciones de científicos como Francisco José de Caldas, escritores y políticos como José María Samper, literatos como José Asunción Silva y José Eustasio Rivera y hombres de estado como Rafael Reyes, es el centro de las políticas del entorno que se plantean en el libro *Una cultura de invernadero: trópico y civilización en Colombia (1808-1928)*, del literato colombiano y profesor de Brown University Felipe Martínez Pinzón.

*Una cultura de invernadero* es un buen acercamiento a evaluar como las élites decimonónicas y de comienzos del siglo XX,

1 Alfonso Múnera Cavadía, *Fronteras imaginadas. La construcción de las razas y la geografía en el siglo XIX colombiano*, Bogotá, Ed. Planeta, 2005.

que pensaban su identidad desde el *Ser* del viejo continente, concibieron un conjunto de “fantasías” e imaginarios civilizadores con base en ideas que despreciaban los distintos espacios tropicales del país. El texto reconstruye las visiones de unas élites cuyas políticas, como agudamente lo señaló la historiadora Aline Helg, han estado siempre de espaldas a buena parte de la realidad geográfica y cultural de Colombia<sup>2</sup>. Esas élites identificaron los climas fríos como buenos, al igual que sus gentes; en contraposición a los espacios calurosos, asociados a habitantes indolentes y territorios que obstaculizaban el avance del progreso de la nación y con ello la llegada de la civilización. Así, para Martínez Pinzón, el clima fue un elemento fundamental que las élites colombianas tuvieron en mente a la hora de construir representaciones sobre sus territorios: “Si para las élites argentinas el problema de su territorio era la extensión, para las colombianas lo fue el calor. Sin embargo, por inmodificable, este factor permaneció problemáticamente innombrado” (p. 13). La idea no es precisamente nueva, ya que autores como Múnera, Arias y Gómez la habían sugerido en sus respectivos trabajos<sup>3</sup>; sin embargo, el enfoque de Martínez Pinzón, al plantear el concepto de *mirada invernacular*, amplía el rango de autores del pensamiento racial decimonónico

2 Aline Helg, *La educación en Colombia, 1918-1957: Una historia social, económica y política*, Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional/ Plaza y Janes edit. (2a Edición), 1987.

3 Alfonso Múnera Cavadía, *El Fracaso de la nación. Región, raza y clase en el Caribe colombiano, 1717-1821*, Bogotá, Planeta, 1998; Julio Arias Vanegas, *Nación y diferencia en el siglo xix. colombiano. orden nacional, racialismo. y taxonomías poblacionales*, Bogotá, Universidad de los Andes, 2007; Leguis Gómez, Leguis, “Clase, etnia y región: el Caribe Novogranadino y la mirada del “Otro”, 1750-1830”, en *Artelogie* n.º 9, 2016. URL: <http://cral.in2p3.fr/artelogie/spip.php?article426>

colombiano, dando cuenta de la uniformidad de sus proyectos:

Tanto las fantasías de deforestación como las fantasías agroexportadoras estaban habilitadas por una cierta suspensión del clima sobre la corporalidad del que veía los lugares dónde se llevarían a cabo sus deseos civilizatorios. La invisibilidad del vidrio del invernáculo o la ventana del barco de vapor o del avión, entre otras, se constituyó en una engañosa separación que permitía ver sin ser tocado, suspendiendo el clima sobre el cual la mirada se desplegaba, habilitando la separación entre el afuera y el adentro, y abriendo, por tanto, la peligrosa posibilidad de separar la cultura de la naturaleza. Ver el afuera desde un adentro protegido, inmunizado, crea un lugar artificial—un invernadero—desde donde vivir el espacio sin sentirlo, abriendo paso a su deshistorización. Esto permite desplegar toda clase de fantasías comerciales que se traducen en proyectos de disolución de comunidad, proyectos que pueden terminar—y han terminado—en genocidios como el que ocurrió en el Putumayo a comienzos del siglo XX como fruto del boom cauchero.

A ese ojo sin cuerpo que retraza las oposiciones entre naturaleza y cultura lo quiero llamar la mirada invernacular (Martínez Pinzón, p. 19).

El libro, que está dividido en cinco capítulos, hace un recorrido por las reflexiones de Francisco José de Caldas, especialmente las consignadas

en *Del influjo del clima sobre los seres organizados*. A partir de ese artículo, publicado en 1808 y que señala el inicio del marco temporal que abarca el libro (capítulo uno), Martínez Pinzón ubica en las reflexiones de Caldas, los planteamientos de europeizar el trópico y, más importante aun, las intenciones que Caldas promueve en sus escritos. El autor, a través del lente de Caldas, concluye que el pensamiento ilustrado, al no poder incluir al trópico, porque su naturaleza, espacio y sus gentes son incompatibles con la civilización, conlleva el exterminio del mismo. Y lo que es peor, implica, como certeramente lo plantea Angélica Montes,<sup>4</sup> la destrucción del Otro:

Si las montañas son necesarias para la existencia del hombre sobre la tierra, en ninguna parte son más necesarias que en nuestra Patria. Suprimamos por un momento nuestra soberbia cordillera: una llanura melancólica y eterna, un calor sofocante en todos los puntos, unas aguas estancadas y corrompidas, una vegetación moribunda, la multiplicación de los reptiles, de los insectos, la muerte y la extinción de muchas especies, serían la consecuencia (Caldas: Obras, 111).

En el capítulo dos, por su parte, Martínez Pinzón estudia los escritos de José María Samper, entre los que sobresalen *Ensayos sobre las revoluciones políticas* (1861), *De Honda a Cartagena*, *Viajes de un colombiano en Europa* (1862), e *Historia de un alma* (1880). En estos textos Samper intenta

---

4 Angélica Montes, “La diversidad cultural colectiva en tensión-sostenida: Una mirada desde la democracia agonista de Mouffe”, en *Acta Sociológica* n.º 71, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2016, pp. 195-217.

ver a través del lente del que observa desde un espacio protegido, esto es, desde un invernáculo, la Colombia que él viaja. Es un invernáculo que crea también un imaginario, una fantasía de lo que se podía hacer en el país al importar modelos observados en Europa durante sus viajes. Una de las fuentes que usa Martínez Pinzón en este capítulo es la de una pintura del siglo XIX, ya célebre entre los historiadores: se trata de “Champan en el Río Magdalena”, de Ramón Torres Méndez (1809-1885). La lectura que hace Martínez Pinzón de la pintura es un muy buen ejercicio de interpretación, al ubicar los actores, esto es, los viajeros europeos, separados visualmente, aunque viajando en el mismo champan junto a los otros actores: los bogas. Esta separación, es también la que Samper mantiene al viajar: Una separación que les permite a los viajeros observar y escribir, mientras los bogas trabajan. Según Martínez Pinzón, Samper, contrario a lo que visualmente muestra Torres Méndez, en cuya pintura aparece el trabajo y esfuerzo de los bogas, como parte central del cuadro; invisibiliza al boga, es decir, al habitante que ha resultado de la mezcla racial en el trópico, en este caso del Caribe Colombiano:

Allá el hombre primitivo, tosco, brutal, indolente, semi-salvaje y retostado por el sol tropical, es decir, el boga colombiano, con toda su insolencia, con su fanatismo estúpido, su cobarde petulancia, su indolencia increíble y su cinismo de lenguaje, hijo más bien de la ignorancia que de la corrupción; y más acá el europeo, activo, inteligente, blanco y elegante, muchas veces rubio, con su mirada penetrante y poética, su lenguaje vibrante y rápido”.<sup>5</sup>

---

5 José María Samper, *De Honda a Cartagena, 386-387*.

En el tercer capítulo, Martínez Pinzón retorna a la idea de que el trópico es únicamente asimilable, una vez eliminada su presencia. Europeizar el trópico implica su desaparición a través de la asimilación. Para seguir con esta idea, el autor se centra en la obra *De Sobremesa*, de José Asunción Silva, y en la figura del poeta José Fernández y Andrade. Este último, llevaba consigo su propio invernáculo, uno móvil, el cual paseaba por Europa mientras llevaba una vida díscola o mientras trataba de recuperarse de ella. Silva, sugiere Martínez Pinzón, lee el proyecto regenerador de Núñez como una forma de reestablecer el orden que supuestamente se había perdido con la implementación de las reformas liberales. En *De Sobremesa*, precisamente, desarticula el lenguaje político del proyecto regenerador de Núñez. Al hacerlo, sostiene Martínez Pinzón, el poeta Silva evidencia ser consciente de las problemáticas al interior de los discursos de las élites sobre el territorio nacional. De manera que Silva, contrario a las posturas de Caldas y Samper, toma una línea crítica frente a los imaginarios de la élite colombiana.

En el capítulo cuarto, Martínez Pinzón aborda el libro de viajes del general Rafael Reyes *Las dos Américas* (1914), en el cual Reyes se plantea como asimilar las selvas de la Amazonía a la civilización. También hace uso del texto del general Pedro Pedraza *Excursiones presidenciales: apuntes de un diario de viaje* (1909), y *Memorias* del mismo Reyes. Estos documentos le permiten estudiar las fantasías que el general Rafael Reyes, siguiendo (claro está!) los modelos observados en Europa, se inventa durante su mandato (1905-1909). El resultado es la elaboración de una serie de proyectos que ven en el trópico

amazónico un espacio en el que el desarrollo vendrá tomado de la mano de los ferrocarriles y barcos a vapor. Martínez Pinzón argumenta que nuevas fantasías agroexportadoras, que intentaran sacar provecho de la riqueza de los cultivos extensivos, serán la antorcha que guiará al país hacia la civilización. El autor también es claro en encontrar, en las lecturas de los textos antes citados, la problemática interna de dichas fantasías: la naturaleza es un factor que tanto el general Reyes, como Caldas y Samper, pretenden eliminar, pero también es el gran obstáculo de sus fantasías.

Finalmente, en el capítulo quinto, Martínez Pinzón aborda el texto cumbre de José Eustasio Rivera *La Vorágine* (1924) y otros textos más, entre los que igualmente sobresalen *A través de la América del Sur: Exploraciones de los hermanos Reyes* (1902); *Contribución a la patología de los países cálidos: la fiebre amarilla en el interior del país* (1891); y *Apuntes sobre la higiene de las tierras calientes en Colombia* (1914). Martínez Pinzón considera que *La Vorágine* es una propuesta crítica, demoledora, a las fantasías civilizadoras. En su opinión, Rivera toma los elementos de la fantasía civilizadora del general Reyes y, con ella, construye un ambiente narrativo, cuyo resultado es completamente opuesto a lo que Reyes piensa: es a los habitantes de la selva a los que hay que proteger de los barbarismos de la civilización y sus propulsores. El personaje de Arturo Cova, huyendo con su novia de los Andes, viajando por varias zonas del país, hasta llegar finalmente a la selva, se encuentra con una serie de acontecimientos que le harán cambiar su punto de vista sobre la realidad de la selva y de quienes la habitan. Rivera, sostiene

Martínez Pinzón, utiliza a Cova (un poeta modernista, que se interna en la selva), como una figura en la que está presente la realidad de un país que, a principios del siglo XX, veía en la industrialización el culmen de un anhelo por el progreso. Rivera ve esta realidad como un abandono de la literatura, por la teocracia, en últimas, la industrialización. Por ello, enviar a Cova a la selva, sabiendo que no sobrevivirá, es la apuesta de su crítica.

*Una cultura de Invernadero*, haciendo uso de una buena literatura histórica, así como de muy buenas fuentes secundarias, es una excelente invitación a repensar la manera como las élites colombianas (y en general las de América Latina), han imaginado sus espacios y quienes les habitan en los últimos doscientos años. Como he planteado antes, aun cuando la idea ha sido inicialmente subrayada por Alfonso Múnera para el caso del Caribe Colombiano, y luego retomada por Francisco Flórez Bolívar desde la respuesta de las élites de esa misma región frente a los discursos sobre la degeneración de las razas,<sup>6</sup> la propuesta de Martínez Pinzón es muy interesante en tanto abarca todo el país. Se convierte, además, en una nueva manera de ver los discursos de las élites letradas, cuyas expectativas, anhelos, o “fantasías de porvenir”, no se ajustan a la realidad cultural de los diferentes espacios (regiones) de los que está compuesta Colombia; especialmente cuando dichos espacios son identificados como barreras culturales para el progreso y la civilización.

---

6 Francisco Javier Flórez Bolívar, “Representaciones del Caribe colombiano en el marco de los debates sobre la degeneración de las razas: geografía, raza y nación a comienzos del siglo XX”, *Historia y Espacio* n. ° 31, 2008.

